

33-5-2



DISCURSO DE SU EXCELENCIA LA SEÑORA VIOLETA BARRIOS DE CHAMORRO, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE NICARAGUA , CON MOTIVO DE LA III CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO.

Salvador , 15 de Julio de 1993.

DISCURSO DE LA EXCELENTISIMA SEÑORA
VIOLETA BARRIOS DE CHAMORRO,
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE NICARAGUA
III CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE
JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO
SALVADOR BAHIA, BRASIL
JULIO 15, 1993

Excelentísimo Señor Presidente.

Excelentísimos Señores Jefes de Estado y de Gobierno.

Invitados Especiales. Amigos todos.

En nombre del pueblo y gobierno de Nicaragua, quiero manifestar mi agradecimiento al Excelentísimo Señor Presidente de la República Federativa del Brasil, Don Itamar Franco y a las autoridades de Salvador-Bahía, por el cariñoso recibimiento que nos han brindado en esta bella e histórica ciudad.

Vengo a esta III Conferencia Iberoamericana con el entusiasmo de que podamos llegar a conclusiones que nos sirvan a manera de guía, para la formulación de políticas válidas, en la búsqueda del bienestar de nuestros pueblos y que sirvan también, para la elaboración por parte del Secretario General de las Naciones Unidas, de la "Agenda para el Desarrollo".

El tema "Agenda para el Desarrollo" comprende buena parte de nuestros problemas más apremiantes, porque el desarrollo de un país, requiere de varias condiciones básicas. Entre ellas están en primer lugar, la paz y la armonía social, porque los estados convulsionados por la violencia, dificultan el desarrollo.

El desarrollo también requiere de una economía capaz de brindar oportunidades de empleo y de progreso a nuestros pueblos y de una clara voluntad política de revertir en favor de los sectores más vulnerables una justa parte de los dividendos de ese progreso.

Paz, desarrollo económico y justicia social deben ir tomados de la mano, en el marco de la democracia y del estado de derecho.

Desde que asumí el gobierno de mi país, por mandato popular, el 25 de Abril de 1990, he venido desarrollando una política de amplia concertación y reconciliación nacional. Después de 10 años de una cruel confrontación armada, mi primera preocupación fue terminar la guerra y afianzar la paz.

Lo hemos logrado, pero nos ha costado mucho. Desmovilizar a 22 mil contras y reducir el ejército de 87 mil a 15 mil hombres es costoso. Además de las fuerzas armadas beligerantes existía otro gran problema que resolver, como era el caso de decenas de miles de armas de guerra en poder del elemento civil entre la población urbana y campesina.

Para terminar con este peligro a la paz procedimos también a usar del convencimiento, el diálogo y hasta del halago para lo cual se ofreció comprar las armas habiéndose recuperado hasta el día de hoy mas de 78 mil armas. Todo esto fue destruido frente a los ojos del pueblo en ceremonia especial, para testimoniar así nuestro deseo de dar inicio a una nueva era de paz y fraternidad entre los nicaraguenses.

Como consecuencia de estos años de confrontación y guerra, que tristemente vivió Nicaragua, mi gobierno heredó una grave situación económica y una inmensa deuda con el sector social. Desde 1990 Nicaragua ha cumplido con todos los requisitos, acuerdos y compromisos adquiridos con las multilaterales y la comunidad internacional, tendientes a estabilizar la economía e impulsar el proceso de ajuste estructural. Pero a pesar de los excelentes resultados en materia de estabilización, no hemos logrado entrar a la etapa de crecimiento económico después de 14 años de caída en el Producto Interno Bruto por causa de las guerras que mi país experimentó de 1978 a 1990.

El reto de la triple transición que hemos tenido que enfrentar pasando de la guerra a la paz, del totalitarismo a la democracia, y de la economía estatizada a la apertura y la competencia, resulta infinitamente difícil en la situación de deterioro acumulado de la economía nicaraguense.

En este empeño de mi Gobierno para lograr la transición ordenada de un estado de guerra a un regimen de paz interna y externa, hubo que batallar contra la incompresión de sectores

en lo interno e internacional que no comprendían o no aceptan una política de reconciliación nacional pluralista, con la participación de todos los partidos. Afortunadamente hemos logrado, con la ayuda de Dios y los hombres de buena voluntad, mantener y consolidar la paz en el país.

Con el objeto de facilitar estas transiciones, este año creamos en Nicaragua un Ministerio de Acción Social que coordina el programa de "Reactivación Solidaria", impulsando la agenda social como una tarea prioritaria de mi gobierno, para lo cual estamos desarrollando un programa de reformas integrales en el sector social, que complementan las reformas generales económicas del país.

La política social no puede ser producto únicamente de la gestión gubernamental, sino de la programación de lo que las comunidades demanden y pueden aportar de acuerdo a sus ideas, experiencias y recursos. Esa es la fórmula del nuevo modelo social de Nicaragua.

En nuestra lucha en contra de la pobreza crítica, también estamos promoviendo y sosteniendo una red de seguridad social para los grupos más vulnerables. Asimismo, estamos ejecutando programas diseñados para mejorar el acceso de los sectores más pobres a oportunidades económicas.

Amigos Jefes de Estado y de Gobierno:

Deseo destacar que mi gobierno está consciente de que en nuestros países, necesitamos de un cambio de actitud, para corregir la costumbre de recurrir a la violencia, en la búsqueda de soluciones para los problemas políticos y sociales. Para terminar con esta arraigada costumbre, necesitamos que nuestros gobiernos, inviertan en el campo de la educación para la democracia.

Nuestras niñas y niños son el mayor tesoro que tenemos. Debemos de educarlos para enfrentar eficazmente los retos del futuro. La educación apropiada que demos a nuestra niñez, debe promover además, el respeto por la naturaleza y su conservación, el orgullo por nuestros valores culturales y el importante papel que debe desempeñar la mujer en nuestras sociedades.

Amigos Mandatarios:

Creo firmemente que el progreso en nuestros pueblos solo puede ser logrado en un ambiente de paz, de respeto a los derechos humanos y en el ejercicio de la democracia republicana, que nos pueda garantizar y atraer inversión, para promover la producción de una manera sostenida.

El crecimiento económico nos permitirá invertir mayores recursos en programas sociales, que aseguran la mejoría de las condiciones de vida, y de los segmentos menos favorecidos de la población.

Estoy convencida de que si los beneficios del desarrollo económico no permiten mejorar las condiciones de vida de nuestros pueblos, el desarrollo sostenido que anhelamos nunca vendrá, la democracia no se consolidará y puede fácilmente revertirse.

Por eso, el desarrollo económico debe siempre caminar acompañado de un desarrollo social que permita otorgarle a nuestros pueblos, un presente y un futuro mejor, para que la paz y la democracia se queden para siempre entre nosotros.

Muchas gracias!